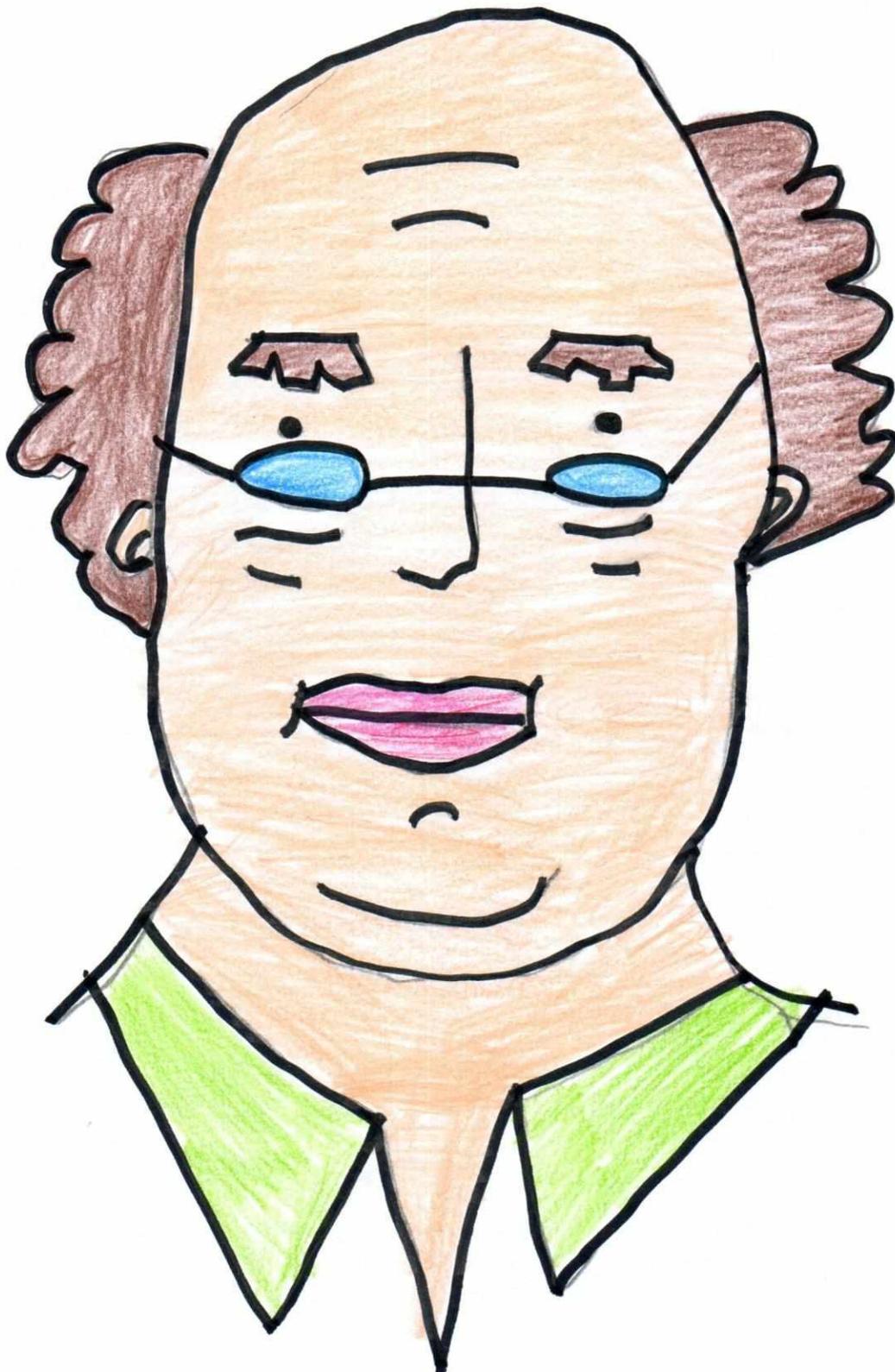


MI VECINO POLL



Voy a contar la historia de mi vecino, Poll. Era un hombre bueno, vivía solo en un adosado, a mi lado. Como él no tenía nietos nos había adoptado sentimentalmente a mi hermano y a mí. Me arreglaba la bicicleta, nos acompañaba a pasear a los perros y cuando nos íbamos de vacaciones nos regaba las plantas. Él tenía pájaros y de vez en cuando yo pasaba a verlos. Entre mis padres y Poll había una gran amistad. Nos daba tomates, calabacines y lechugas de su huerto.

Un día nos extrañó no ver su coche en la puerta, siempre lo dejaba allí. Era uno de esos coches de hace mil años por eso lo dejaba en la puerta y no lo guardaba en el garaje, decía que quien iba a querer esa chatarra. Mi hermano lo vio bajando del autobús, lo cual nos extrañó mucho porque Poll odiaba el autobús. Mi padre le preguntó que si tenía el coche estropeado y Poll le dijo que no, que venía en autobús porque no se acordaba donde lo había dejado aparcado. Mi padre le acompañó a la policía para que buscasen el coche de Poll .

Al poco tiempo apareció, pero todos nos quedamos extrañados porque no conseguía recordar donde lo había aparcado.

Otra tarde Poll nos dijo que pasáramos a buscar tomates y lechugas de su huerto.

Tenía los tomates podridos, se le había olvidado regarlos, cuando los vimos nos quedamos perplejos, tenía el huerto fatal, él siempre lo tenía bien, esta vez lo tenía todo seco y comido por los pájaros, le preguntamos que le había pasado y nos dijo que se le había olvidado regarlo.

Una semana después llamo al timbre, salí yo, me pregunto que, si quería ir a la piscina, Poll estaba con la toalla en los hombros. Me reí, no paraba de reírme, pensaba que me lo decía en broma, aunque era una tarde de sol, le dije que era febrero, que no

estaban abiertas las piscinas. Puso cara de pena y se fue para su casa.

Al día siguiente vino a casa a comer y me empezó a llamar como a su hija, me quede extrañada. Empezó ha hablar de su niñez y de su esposa como si estuviera viva, pensamos que pasaba mucho tiempo solo y tenía añoranza de los suyos.

A los pocos días fui a su casa a ver sus pájaros y los cuencos de los pájaros estaba lleno y el seguía echando más y más. Cada vez que pasaba un rato le echaba de comer, yo volví a casa y se lo conté a mi madre, ya teníamos claro que algo le pasaba.

Unos días después quedamos para ir a su casa, al llegar, nos preguntó que hacíamos allí, le dijimos que nos había invitado a comer, puso cara rara y dijo que no se acordaba, nos tuvimos que volver para casa porque no tenía nada preparado.

Llamamos a su hija y le contamos todo lo que estaba haciendo. Se quedó extrañada, y nos dijo que iba a irse a vivir con él una semana, el quinto día nos llamó y nos dijo que hacía cosas muy raras y se le olvidaban los nombres de la gente.

Su hija se quedó con él en su casa y estuvo unos meses viviendo con él, dándole pastillas que le había recetado el médico, cuidando de él, pero la enfermedad fue a más, se perdía por la ciudad, se le olvidaba peinarse ...

Al final su hija decidió llevarlo a una residencia porque ella tenía que trabajar y no podía estar todo el día con él.

Cada dos fines de semana le íbamos a ver, pero ya casi no nos reconocía y ya un día fuimos y definitivamente no se acordaba de nosotros y dejamos de ir. Su hija vendió la casa de Poll y pasaron los años y yo me fui al extranjero a estudiar y cuando volví ya había muerto, siempre recordare a ese buen hombre, el cual me le quería mucho.



